

# **San Clemente M<sup>a</sup> Hofbauer, Redentorista**

**Juan Manuel del Río**

Entrevista figurada a  
San Clemente M<sup>a</sup> Hofbauer,  
Redentorista.

Siglas: JM= Juan Manuel  
SC= San Clemente

## **Conociendo a San Clemente M<sup>a</sup> Hofbauer**

JM.- Querido San Clemente: Entrevistar a una persona puede tener dos objetivos: Uno: dar a conocer a la persona, o bien, Dos: resaltar algunos aspectos menos conocidos de dicha persona. Bien, te diré que, en este caso, no se trata de ninguna de las dos. Pretendo más bien que nos cuentes tú mismo algunos aspectos de tu vida para que quienes tengan interés por leer esta "Entrevista figurada" en internet, encuentren resumida en pocas líneas una vida que en sí misma es amplia y muy rica, tanto en la dimensión humana como cristiana.

Comencemos por el principio. Vamos a ver, Clemente, ¿quiénes fueron tus padres y dónde naciste?

SC.- Bien, como dices, comencemos por el principio. Pues te diré que nací un 26 de diciembre de 1751, en Tasswitz, Moravia. Fui el noveno de 12 hijos. Mis padres fueron María y Pablo Hofbauer.

JM.- Supongo que te bautizarían pronto.

SC.- Efectivamente, según costumbre de la época, al día siguiente de nacer. Me pusieron por nombre Hansl.

JM.- Creo que significa Juan.

SC.- Así es. Y con este nombre me conocían, hasta el día en que me hice ermitaño y, personalmente, lo cambié por Clemente.

JM.- Te hiciste ermitaño. Estamos dando un salto en el tiempo.

SC.- El tiempo interesa menos. Me quedo más bien con los sueños que cada persona tiene en su vida.

JM.- ¿Cuál fue el tuyo?

SC.- Quizá más que hablar de un sueño habría que hablar de una serie de sueños, amalgamados en uno: hacerme santo.

JM.- Pues, háganos de tus sueños.

SC.- La persona se define por sus sueños.

JM.- ¡Hombre, me gusta la frase!

SC.- Es importante que los sueños se realicen. Para mí era muy importante que mi vida tuviera el sentido, por ejemplo, de la oración; que fuera una vida plenamente cristiana y que, perseverando en ese estado de vida, poder alcanzar la santidad.

JM.- ¿Qué es la santidad?

SC.- Imitar a Cristo. Seguir a Cristo.

JM.- ¿Es fácil?

SC.- No lo plantearía así. No es tanto cuestión de obstáculos. En la vida siempre los hay. Es cuestión de

decisión, de voluntad. Se trata de orientar la vida hacia Cristo limpiamente. Esa es la meta.

JM.- Clemente, tú no fuiste un visionario, ni un gran obrador de milagros.

SC.- La gente suele buscar milagros. Hay cosas más importantes.

JM.- ¿Por ejemplo?

SC.- Servir al pueblo de Dios.

JM.- Y por eso te hiciste Redentorista. Y has sido un gran Redentorista. Y, además, Santo: San Clemente. Entregado en cuerpo y alma a Dios, diste lo mejor de ti mismo al servicio del Pueblo de Dios. Enhorabuena y gracias, Clemente.

SC.- A Dios sean dadas.

JM.- Clemente, tengo entendido que siendo tú muy niño aún, tu hermano mayor, Carlos, tuvo que dejar la casa paterna para alistarse en la caballería húngara en la batalla contra los turcos. ¿Cuál fue tu reacción?

SC.- Enfadarme. Sí, me enfadé por ser aún tan niño y no poder vestir el elegante uniforme azul con adornos de plata y la hermosa capa cuyo forro era de terciopelo rojo.

JM.- No sabías lo que era la guerra, y aunque lo hubieras sabido, no te hubiera gustado. A ti te gustaba el color del uniforme militar.

SC.- Me parece que sí.

JM.- Bien, en tus sueños infantiles se dibujaban también otros horizontes. Siendo acólito, mientras ayudabas a misa, te imaginabas ser el cura que oficia en el altar vestido con hermosos ornamentos sagrados y predicando al pueblo para que todos alabaran a Dios.

SC.- Así es. Y, ciertamente, el ideal del sacerdocio podía más que la carrera militar.

JM.- Pero tu familia era pobre.

SC.- Cierto. Pertener a una familia pobre significa a veces, y por desgracia, tener pocas posibilidades de ingresar en un seminario.

JM.- Pero comenzaste a estudiar latín en casa del vicario de la parroquia.

SC.- Sí. El párroco era un experimentado sacerdote que me decía que yo tenía vocación.

JM.- Así que todos los días, el joven estudiante y el anciano pastor os juntabais para estudiar latín.

SC.- Fue el primer paso para el sacerdocio.

JM.- Pero el período de estudios acabó repentinamente con la muerte del párroco. ¿Qué edad tenías?

SC.- Catorce años. Llegó un nuevo párroco, en sustitución del fallecido, pero dijo que no tenía tiempo para ayudarme a estudiar latín.

JM.- ¿Qué hiciste entonces?

SC.- Ante la imposibilidad de continuar estudiando para el sacerdocio, me vi en la necesidad de aprender algún oficio.

JM.- ¿Cuál?

SC.- En 1767 fui aceptado como aprendiz de panadero. Tres años después, en 1770, me fui a trabajar a la panadería del monasterio premonstratense de los Padres Blancos de Kloster Bruck.

JM.- Era aquella una época difícil, tengo entendido, como consecuencia de la guerra.

SC.- Las guerras acarrean hambre y miseria para la gran mayoría de la población. Gente sin techo, hambrientos por todos lados. Muchos acuden entonces a las puertas de los monasterios en busca de ayuda.

JM.- Y tú trabajabas día y noche para calmar el hambre de los pobres que llamaban a su puerta.

SC.- Efectivamente, y al mismo tiempo fue para mí una buena oportunidad de ayudar al pueblo de Dios, tan necesitado.

JM.- En tu vida tuviste que viajar mucho. En 1771, hiciste un viaje a Italia; llegaste a Tívoli. Decidiste hacerte ermitaño en el santuario de Nuestra Señora de Quintiliolo. Cuenta.

SC.- Efectivamente. Y pedí al obispo de la diócesis recibir el hábito de ermitaño.

JM.- Fue entonces cuando cambiaste el nombre.

SC.- Así es. Cambié mi nombre de pila, Hansl Hofbauer por el de Clemente María.

JM.- ¿Qué te llevó a elegir ese nombre?

SC.- Clemente, en honor del obispo de Ancira en Asia; y María, por la Virgen María.

JM.- Y el ermitaño Clemente se puso a orar por todos los que, en el mundo, se olvidan de rezar.

SC.- También trabajaba en el santuario y acompañaba a los peregrinos que lo visitaban.

JM.- ¿Eras feliz?

SC.- Honestamente, no. No encontré la felicidad allí, y por eso, al cabo de unos seis meses abandoné Quintiliolo.

JM.- ¿Qué hiciste?

SC.- Volver al monasterio de los Padres Blancos de Kloster Bruck y seguir cociendo el pan.

JM.- Seguiste estudiando. Tengo entendido que en 1776 terminaste los estudios de filosofía pero no pudiste seguir adelante. ¿Por qué?

SC.- El emperador prohibió que los Padres Blancos admitieran nuevos novicios.

JM.- Con lo cual, una vez más se te cierran las puertas al sacerdocio.

SC.- De momento sí. Así que regresé a casa y durante dos años seguí viviendo como ermitaño en Muehlfraun imponiéndome austeros ayunos, duras penitencias y largas noches de oración.

JM.- ¿Qué te decía tu madre?

SC.- A instancias tuyas tuve que dejar una vez más la ermita y dedicarme nuevamente a cocer pan.

JM.- ¿Dónde?

SC.- Esta vez hallé trabajo en una famosa panadería de Viena donde, por cierto, encontré a dos distinguidas señoras que se convirtieron en mis mayores bienhechoras.

JM.- El tiempo fue pasando y tenías ya veintinueve años. Habías sido panadero en tres sitios distintos, además de ermitaño durante dos años.

SC.- Fue entonces cuando ingresé en la universidad de Viena. El gobierno había suprimido todos los seminarios, así

que los estudiantes al sacerdocio nos veíamos obligados a estudiar en las universidades controladas por el gobierno.

JM.- ¿Cómo te sentiste?

SC.- Frustrado, esa es la palabra. Frustrado por el contenido de los cursos de religión que se daban, impregnados de racionalismo y otros temas que nada tenían que ver con la religión.

JM.- Pero tú buscabas las verdades de la fe, y sobre todo, mantenías vivo un sueño: ser sacerdote.

SC.- Así es. Por eso, en 1784, durante una peregrinación, yo y otro compañero de viaje, Thaddeus Huebl, decidimos ingresar en una comunidad religiosa.

JM.- ¿Cuál?

SC.- Los Redentoristas. Fuimos recibidos en el noviciado redentorista de San Julián, en Italia. Era la fiesta de San José, 19 de marzo de 1785.

JM.- Bonita fecha para que los dos, tú, Clemente M<sup>a</sup> Hofbauer, y tu compañero, Thaddeus Huebl, os convirtierais en Redentoristas primero, por la consagración religiosa, y luego en Sacerdotes por el Sacramento del Orden sacerdotal. ¿Dónde os ordenasteis?

SC.- En la Catedral de Alatri.

JM.- Una vez que ya erais miembros de la Congregación misionera de los Redentoristas, fundada por San Alfonso María de Liguori, ¿cuál fue vuestro destino misionero?

SC.- Pocos meses después de la ordenación, los dos únicos Redentoristas extranjeros, que éramos nosotros, fuimos llamados por el Superior General, entonces el Padre de Paola, que nos pidió regresar a nuestra patria, más allá de los Alpes, para establecer la Congregación redentorista en el Norte de Europa.

JM.- Difícil empresa.

SC.- Ciertamente. Se trataba de una empresa difícil, e insólita si quieres, para dos hombres recientemente ordenados de sacerdotes.

JM.- Para san Alfonso, el hecho de que la Congregación se extendiera más allá de los Alpes era sin duda una prueba manifiesta de que la Congregación de los Redentoristas era obra de Dios.

SC.- Y para mí, un sueño convertido en realidad.

### **Varsovia y San Bennón**

JM.- Pero la situación política te impidió permanecer en su propio país.

SC.- Así es. El emperador austriaco, que ya había suprimido más de 1.000 monasterios y conventos, por supuesto que no tenía la más mínima intención de permitir que una nueva congregación religiosa se estableciera en su territorio.

JM.- Y no autorizó la fundación.

SC.- Por eso, Mateo y yo nos tuvimos que ir a Polonia.

JM.- Esto ocurrió en febrero de 1787.

SC.- Efectivamente. Llegamos a Varsovia, que entonces andaba por los 124.000 habitantes y, pásmate, aunque había entonces unas 160 iglesias, y 20 monasterios y conventos, sin embargo, desde muchos puntos de vista, parecía casi una ciudad sin Dios.

JM.- Y la gente pobre.

SC.- Claro. Y junto a la pobreza, la falta de formación cultural y religiosa. Las viviendas muy deterioradas.



JM.- Muchos habían abandonado el catolicismo.

SC.- Sí, y se habían hecho francmasones. De modo que, los fieles católicos y los pocos buenos sacerdotes que aún quedaban vivían en condiciones muy difíciles.

JM.- Y durante los siguientes 20 años, a ti y al pequeño grupo de sacerdotes y hermanos legos redentoristas os esperaban días de sufrimientos y penurias.

SC.- Que los asumimos por Dios y por los fieles de Polonia.

JM.- Cuenta cómo estaba en ese momento la situación política.

SC.- Cuando llegamos a Polonia en 1787, ésta vivía momentos de mucha turbulencia política. El rey Estanislao II era una marioneta en manos de Catalina II de Rusia.

JM.- ¿Ya se habían repartido el país?

SC.- Había tenido lugar una primera partición en 1772 entre Austria, Rusia y Prusia.

JM.- A las seguirían más.

SC.- Ocurrió otra en 1793. Y aún una tercera en 1795.

JM.- Sin olvidar al gran depredador de Europa, Napoleón.

SC.- Efectivamente, Napoleón atraviesa Europa, con su gran ejército. en plan de conquista.

JM.- Sembrando más tensión.

SC.- Efectivamente. Así que no fueron años de paz.

JM.- Creo que en el viaje de los dos redentoristas hacia Polonia se os unió otro compañero.

SC.- Sí, Pietro Kunzmann. Fue compañero mío, y como yo también panadero. Había participado en una de las peregrinaciones.

JM.- Y fue el primer hermano redentorista en territorio no italiano.

SC.- Y según la costumbre, al cambiar de nombre se llamó el Hermano Manuel.

JM.- Creo que llegasteis a Varsovia con los bolsillos vacíos.  
SC.- Nunca estuvieron muy llenos.

JM.- Y encima diste las últimas monedas a los mendigos que encontraste por las calles.

SC.- Se camina mejor ligero de equipaje.

JM.- Os reunisteis los tres con el delegado apostólico, el arzobispo Saluzzo.

SC.- Sí. Necesitábamos una iglesia donde poder trabajar pastoralmente.

JM.- ¿Os la dio?

SC.- Nos confió la iglesia de San Bennón, a fin de poder trabajar entre la gente de lengua alemana residente en Varsovia.

JM.- Tú, Clemente, tuviste fama de ser buen políglota. Tuviste que aprender la nueva lengua.

SC.- Es imprescindible si se quiere trabajar por la extensión del Reino de Dios hacerse entender. El idioma es una barrera natural que es necesario superar.

JM.- Y vuestra zona de apostolado fue San Bennón.

SC.- Donde trabajamos arduamente. Cuántas veces teníamos que llevar a la casa parroquial a chicos sin techo, que deambulaban por las calles. Allí se les proporcionaba limpieza, comida; se les enseñaba una profesión, y, desde luego, instrucción para vivir cristianamente.

JM.- ¿Se juntaban muchos?

SC.- Cuando estos chicos llegaron a ser demasiado numerosos, tuvimos que abrir el albergue del Niño Jesús.

JM.- ¿Y el mantenimiento?

SC.- Nos vimos obligados a mendigar de continuo.

JM.- ¿No os daba reparo?

SC.- ¿Por qué? Era necesario y por una causa muy noble.

JM.- ¿Te ocurrió alguna anécdota mientras mendigabas?

SC.- Un día, al entrar en una panadería para comprar un poco de pan, vi que el panadero no tenía ayudante. Así que me pasé con él todo el día amasando y cociendo el pan. Para algo había sido yo mismo panadero. Pero conseguí pan para los chicos, que es lo que necesitaba.

JM.- Corre otra anécdota, que un día entraste en un bar a mendigar. Cuenta.

SC.- Sí, al pedir la limosna, uno de los encargados me escupió la cerveza a la cara. Me limpié tranquilamente la cerveza, y le dije: "Esto es para mí. Pero ahora ¿qué me da para mis chicos?". Los clientes de la cervecería quedaron tan atónitos por aquella respuesta que reaccionaron inmediatamente y me dieron más de 100 monedas que plata.

JM.- Pero cuando abristeis las puertas de la iglesia, os encontrabais con que teníais que predicar a bancos vacíos.

SC.- No es de extrañar. La gente tenía que preocuparse de tantas cosas que se olvidaban de Dios. Y por otra parte, desconfiaban de los sacerdotes extranjeros.

JM.- Era cuestión de dar tiempo al tiempo. Habrían de pasar muchos años antes de que los Redentoristas lograrais conquistar el corazón de la gente.

SC.- La esperanza todo lo alcanza.

JM.- Y llegó el día en que San Bennón se convirtió en uno de los lugares más visitados de la Iglesia católica en Varsovia.

SC.- Así fue, gracias a Dios.

JM.- Clemente, en 1791, cuatro años después de vuestra llegada, los Redentoristas transformasteis el albergue de los chicos en academia.

SC.- Y abrimos un internado para chicas, cuya dirección confiamos a algunas nobles matronas de Varsovia.

JM.- El número de huérfanos iba en aumento. ¿De dónde conseguíais el dinero?

SC.- El dinero que se necesitaba para sufragar todas estas actividades provenía de algunos bienhechores fijos y de otra mucha gente dispuesta a ayudar de la forma que fuera.

JM.- No obstante, tuviste que seguir mendigando.

SC.- Pues sí.

JM.- En la Comunidad erais ya cinco sacerdotes redentoristas y tres hermanos legos, y comenzasteis lo que se ha llamado la Misión Continua.

SC.- Efectivamente.

JM.- ¿En qué consiste?

SC.- Pues en una misión a tiempo pleno cada día del año. Los sermones son en alemán y polaco.

JM.- Pero además, teníais tres misas solemnes.

SC.- Más el oficio a la Bienaventurada Virgen María, la visita al Santísimo Sacramento, el Vía Crucis, rezo de Vísperas, momentos de oración... Y los sacerdotes disponibles para las confesiones a cualquier hora.

JM.- Para 1800 se constatan ya notables avances en la iglesia y en la comunidad redentorista.

SC.- ¡Hombre!, te diré un dato: La administración de los sacramentos pasó de 2.000 en 1787, a más de 100.000.

JM.- También la Comunidad redentorista había crecido.

SC.- Así es. En San Bennón en ese momento, trabajan ya 21 sacerdotes redentoristas y siete hermanos legos. Y hay, además, cinco novicios y cuatro seminaristas polacos.

JM.- Y todo sucede en condiciones nada ideales.

SC.- Cierto. Las tres reparticiones de Polonia habían causado terribles derramamientos de sangre. Kosciusko, el gran ideólogo que luchó por la libertad polaca, alcanzó su máxima gloria pero el pueblo no logra detener a los invasores extranjeros de forma definitiva.

JM.- Y la guerra llega a Varsovia durante la Semana Santa del 1794. Os encontrasteis en grave peligro de muerte.

SC.- Todo el mundo está en peligro de muerte cuando hay una guerra. Tres bombas cayeron sobre la iglesia, pero por fortuna, no estallaron.

JM.- Vosotros continuasteis predicando la paz.

SC.- Lo que fue como un boomerang contra nosotros mismos.

JM.- ¿Por qué?

SC.- Porque nos tomaron por traidores.

JM.- Lo teníais difícil. De un lado: erais extranjeros, lo cual, como se dice hoy, es políticamente incorrecto. Aunque podíais mezclaros con la gente y hacer mucho bien como sacerdotes.

SC.- Atendimos a centenares de huérfanos; seguimos celebrando misas; pero no por eso los Redentoristas alemanes dejábamos de ser un elemento extranjero en un país en guerra.

JM.- De otro lado, el ataque más doloroso: los que, habiendo abandonado la Iglesia, a la que pertenecían por el bautismo, se han convertido en francmasones.

SC.- Sí. Se reunían en pequeños centros secretos, tramando contra los católicos, atacando a los sacerdotes, al culto público, y haciendo que se cerraran las iglesias.

JM.- No faltaban las emboscadas. Un día la muerte llamó a la puerta del convento en forma de regalo. Cuéntalo.

SC.- Alguien regaló a los Padres un jamón envenenado. Cuatro sacerdotes murieron a causa del veneno. Fue una terrible tragedia. Además, el número de Redentoristas disminuía en vez de aumentar.

JM.- Pero dicen que Dios aprieta pero no ahoga.

SC.- Así es. Providencialmente, cuatro nuevos candidatos se unieron a la comunidad poco después del acto criminal. Aunque nunca pude olvidar a los cohermanos asesinados.

JM.- Y muy dolorosa fue para ti, Clemente, la muerte del Padre Thaddeus Huebl, tu compañero de estudios y querido amigo.

SC.- Huebl fue llamado a la cabecera de un falso enfermo. Horas después es alcanzado por un carruaje lanzado contra él a gran velocidad; después fue torturado y molido a golpes. Días después moría a causa de las heridas padecidas.

JM.- Pero los ataques no cesaron.

SC.- A los Redentoristas nos convirtieron en objeto de escarnio incluso en los teatros. En 1806, se prohíbe por ley que los sacerdotes del lugar inviten a los Redentoristas a predicar misiones en sus parroquias. Y como si fuera poco, más tarde llega una ley incluso más restrictiva: se prohíbe a los Redentoristas predicar y confesar en su propia iglesia de San Bennón.

JM.- Contra estas actuaciones, apelas directamente al Rey de Sajonia, que en ese momento gobierna Polonia.

SC.- Así es. Y él, aunque consciente del bien que los Redentoristas están haciendo, no puede hacer frente a los muchos francmasones y jacobinos que van a la caza de los Redentoristas de Polonia.

JM.- Y el 9 de junio de 1808 se firma el decreto de expulsión.

SC.- Y once días después, la iglesia de San Bennón es cerrada y los 40 Redentoristas que la atendían son encarcelados permaneciendo en prisión durante cuatro semanas, conminándoles a que abandonen el país.

### **Viena: nuevo comienzo**

JM.- Clemente, en septiembre de 1808, tras el destierro de Polonia, llegas a Viena. Allí te quedarás ya hasta la muerte, cerca de 13 años después.

SC.- En efecto.

JM.- En 1809, cuando las fuerzas armadas de Napoleón atacan Viena, tú actúas como capellán del hospital, curando a los soldados heridos. Es cuando el arzobispo de Viena advierte tu celo apostólico y te pide hacerte cargo de una pequeña iglesia italiana de Viena.

SC.- Así es. Y allí permanecí cuatro años, hasta que fui nombrado capellán de las Monjas Ursulinas en julio de 1813.

JM.- Clemente, lo santos lo sois a tiempo completo. Tu verdadera santidad fue cada vez más manifiesta, sobre todo en la atención que pusiste tanto al bien espiritual de las Monjas, como de los seglares que acudían a su capilla.

SC.- Alternaba el púlpito y el confesionario, procurando que la gente encontrara siempre un mensaje de aliento y de esperanza.

JM.- Viena ha sido siempre una ciudad culta. A comienzos de 1800 era uno de los centros culturales más importantes de Europa. Tuviste el placer de pasar largos ratos con los estudiantes y con los intelectuales del lugar. Cuenta.

SC.- Los estudiantes acudían a mí, ya sea por separado o en grupo, bien para hablar, bien para compartir una comida o buscar consejo.

JM.- Entre éstos, algunos se hicieron más tarde Redentoristas. Lograste incluso que muchos personajes ricos y exponentes del arte volvieran a la Iglesia, entre otros, Frederick y Dorothy von Schlegel (hija de Mendelssohn, fundador de la escuela romántica); el artista Frederick von Klinkowstroem; Joseph von Pilat, secretario privado de Metternich; Frederick Zachary Werner, que más tarde se haría sacerdote y llegaría a ser un gran predicador; y Frederick von Held que, siendo ya Redentorista, llevaría la Congregación a Irlanda.



SC.- Es obra de Dios.

JM.- Pero también en Viena, fuiste atacado. Durante un tiempo se te prohíbe predicar. Amenazado con la expulsión por ponerte en contacto con tu Superior General Redentorista, en Roma.

SC.- Para que la expulsión pudiera hacerse efectiva debía firmarla el emperador Franz de Austria. En ese tiempo, sin embargo, el emperador andaba por Roma, como peregrino, donde visita al Papa Pío VII. El emperador se entera entonces de lo muy apreciada que es nuestra obra. Y como si quisiera recompensar los años de entrega al servicio de una pastoral que abarca lo humano y lo divino, autorizó una fundación Redentorista en Austria.

JM.- Así que, en vez de expulsión, se te concede una audiencia con el emperador Franz y la autorización para fundar en Austria.

SC.- Elegimos una iglesia y la acondicionamos para que nos sirviera de primera fundación de los Redentorista en Austria.

JM.- Desafortunadamente, se llevó a cabo ya sin ti, querido Clemente. Caíste enfermo en los primeros días de marzo de 1820, para morir el 15 del mismo mes y año.

SC.- Pero moría sabiendo que un sueño más se había cumplido, se había hecho realidad.

JM.- Querido San Clemente M<sup>a</sup> Hofbauer, gracias por esta "entrevista" para los lectores de internet.

### **Postdata**

Clemente M<sup>a</sup> Hofbauer fue beatificado el 29 de enero de 1888 por el Papa Leo XIII y canonizado como santo de la Iglesia católica el 20 de mayo de 1909. En 1914, el Papa Pío X le concede el título de Apóstol y Patrón de Viena. Hoy,

a 186 años de su muerte, la fiesta anual de san Clemente es celebrada de modo especial por la población de Viena y por los cerca de seis mil sacerdotes y hermanos del mundo entero que visten el hábito redentorista como lo hizo san Clemente.

¿Qué hizo de Clemente Hofbauer un santo? No hizo ningún milagro que pudiera asombrar a nadie, no tuvo ni visiones ni éxtasis capaces de impresionar. Tuvo incluso algunos defectos -un carácter alemán irascible, tendencia a ser huraño-. Pero era un hombre de fe extraordinariamente firme, un hombre tranquilo y pacífico, capaz de trabajar incansablemente por el bien de las almas. Característica principal de su santidad: la sencillez. Llevó una vida de inocencia y de servicio a la Iglesia, toda ella dedicada a la gloria de Dios y a inducir a los demás que lo sirvieran. Precisamente por el modo, aparentemente tan sencillo, en que se hizo santo, san Clemente continúa siendo hoy para todos un sólido modelo de santidad.

**Nota:**

La fuente de inspiración para esta novedosa, atractiva, y actual presentación de la vida de san Clemente M<sup>a</sup> Hofbauer ha sido la página web de la Congregación del Santísimo Redentor, a la que expreso mi más profundo agradecimiento: <http://www.cssr.com>